

Nuestra América:

complejidad y unidad
dialéctica de la humanidad
y la naturaleza en el siglo XXI

Camilo Valqui Cachi
José Gilberto Garza Grimaldo
Jaime Salazar Adame
Medardo Reyes Salinas
Ángel Ascencio Romero
Cynthia Raquel Rudas Murga
(Coordinadores)



NUESTRA AMÉRICA:
COMPLEJIDAD Y UNIDAD
DIALÉCTICA DE LA HUMANIDAD
Y LA NATURALEZA
EN EL SIGLO XXI

Nuestra América: complejidad
y unidad dialéctica de la
humanidad y la naturaleza en el
siglo XXI

Camilo Valqui Cachi
José Gilberto Garza Grimaldo
Jaime Salazar Adame
Medardo Reyes Salinas
Ángel Ascencio Romero
Cynthia Raquel Rudas Murga
(Coordinadores)





Primera edición: enero 2016

ISBN: 978-607-9426-43-9

© Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.
Av. México-Coyoacán núm. 421
Col. Xoco, Deleg. Benito Juárez
México, D.F., C.P. 03330
Tels.: 56 04 12 04, 56 88 91 12
<administracion@edicioneon.com.mx>
<www.edicioneon.com.mx>

© Two Shores Publishing
Book and E-book distribution
PO Box 13125, El Paso, TX 79913
contact@twoshorespublishing.com

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

UNIVERSIDADES Y CENTROS DE INVESTIGACIÓN NACIONALES E INTERNACIONALES PARTICIPANTES

Universidad Autónoma de Guerrero, México

Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Maestría en Humanidades (PNPC), México

Universidad Nacional Autónoma de México, Maestría en Estudios Latinoamericanos, México

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

Corte Superior de Justicia de Cajamarca, Perú

Universidad Nacional de Cajamarca, Perú

Universidad Central Martha Abreu de las Villas, Cuba

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Instituto de Investigación del Pensamiento Peruano y Latinoamericano IIPPLA, Perú

Instituto de Filosofía, Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, Cuba

UNIDADES ACADÉMICAS, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUERRERO

Filosofía y Letras

Programa Educativo de Filosofía

Maestría en Humanidades (PNPC)

Derecho

Maestría en Derecho

Ciencias Químico-Biológicas

Programa Educativo de Biología

CUERPOS ACADÉMICOS-UAG

Problemas Sociales y Humanos

Estudios Literarios, Filosóficos y Culturales

Biodiversidad y Gestión Ambiental Sustentable

REDES ACADÉMICAS INTERNACIONALES

- Grupo de Investigadores de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Cajamarca, Perú
- Grupo de Investigadores de la Escuela de Posgrado de la Universidad Nacional de Cajamarca, Perú
- Grupo de Investigadores del Departamento de Filosofía de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Central Marta Abreu de las Villas, Cuba
- Cátedra Internacional Carlos Marx, México-Perú-Cuba
- Instituto de Investigaciones del Pensamiento Peruano y Latinoamericano IIPPLA, Perú

ASOCIACIONES CIVILES

Intercambio Social, A.C.

ÍNDICE

Prólogo.....	11
Introducción	17
Primera parte	
Crítica de la visión y la práctica de la civilización capitalista sobre la dialéctica humanidad-naturaleza desde Nuestra América del siglo XXI.....	23
<i>Camilo Valqui Cachi, José Gilberto Garza Grimaldo, Jaime Salazar Adame, Medardo Reyes Salinas, Ángel Ascencio Romero y Cyntia Raquel Rudas Murga</i>	
Segunda parte	
Cosmovisión de las comunidades originarias de Nuestra América sobre el ser humanidad-naturaleza	
Capítulo I	
Llankay (trabaja), yachay (edúcate), sonkoy (ama al ser humano, a la sociedad y la naturaleza), valores históricos del pueblo en el Tawantinsuyo	47
<i>Manuel Góngora Prado</i>	
Capítulo II	
El proyecto del Buen Vivir y el tema de la centralidad de la vida	79
<i>José Ramón Fabelo Corzo</i>	
Capítulo III	
El <i>sumak kawsay</i> (buen vivir), una propuesta comunitaria frente al capital	101
<i>Nayeli Moctezuma Pérez</i>	

Capítulo IV	
El “buen vivir” como alternativa a la colonialidad del saber	119
<i>Armando Novas</i>	

Tercera parte
Dialéctica de la humanidad y la naturaleza en el derecho de
Nuestra América

Capítulo I	
Pluralismo jurídico, recursos naturales y pueblos indígenas	139
<i>Fernando Bazán Cerdán</i>	

Capítulo II	
Comentarios a la Ley de Protección de la Tierra del Distrito Federal y la Reforma Constitucional Integral en el estado de Guerrero.....	159
<i>José Gilberto Garza Grimaldo, Medardo Reyes Salinas, Camilo Valqui Cachi, Jaime Salazar Adame, Ángel Ascencio Romero y Cyntia Raquel Rudas Murga</i>	

Cuarta parte
Quiebra sistémica de la dialéctica de la humanidad
y naturaleza: políticas del capital y alternativas críticas

Capítulo I	
Las políticas ecológicas y el pensamiento hegemónico en las devastaciones de seres humanos y naturaleza en la segunda década del siglo XXI.....	183
<i>Jaime Salazar Adame, Camilo Valqui Cachi, José Gilberto Garza Grimaldo, Medardo Reyes Salinas, Ángel Ascencio Romero y Cyntia Raquel Rudas Murga</i>	

Capítulo II	
Pobreza y medio ambiente: un campo problemático en construcción	201
<i>Ignacio Eulogio Claudio</i>	
Capítulo III	
Los desechos tecnológicos en la vida humana y en la naturaleza durante la primera década y media del siglo XXI	223
<i>Cyntia Raquel Rudas Murga, Camilo Valqui Cachi, José Gilberto Garza Grimaldo, Jaime Salazar Adame, Medardo Reyes Salinas Ángel Ascencio Romero</i>	
Capítulo IV	
Las tecnologías verdes: <i>Green TICs</i>	237
<i>Cyntia Raquel Rudas Murga, Camilo Valqui Cachi, José Gilberto Garza Grimaldo, Jaime Salazar Adame, Medardo Reyes Salinas y Ángel Ascencio Romero</i>	
Capítulo V	
Neoextractivismo en México y Nuestra América: la nueva fase neocolonial capitalista	247
<i>Alfredo Méndez Bahena, Yanik Ixchel Maldonado Astudillo, Javier Jiménez Hernández y Nayely Isabel Abarca Ocampo</i>	
Capítulo VI	
Los caracoles zapatistas: resistencia indígena al gran capital depredador de la naturaleza y la humanidad	259
<i>Medardo Reyes Salinas, Camilo Valqui Cachi, José Gilberto Garza Grimaldo, Jaime Salazar Adame, Ángel Ascencio Romero y Cyntia Raquel Rudas Murga</i>	
Capítulo VII	
La sustentabilidad en los nuevos movimientos sociales: el caso de los Indignados de España	291
<i>Zyanya Ocaña Salgado</i>	

Quinta parte	
La dialéctica humanidad-naturaleza en las ciencias y las humanidades	
Capítulo I	
Responsabilidad ecológica de los cristianos: notas para una reflexión en camino.	307
<i>Alonzo Ramírez Alvarado</i>	
Capítulo II	
Sabiduría y sustentabilidad, emergencia de un nuevo paradigma	329
<i>Juventina Salgado Román</i>	
Capítulo III	
El ser humano y la naturaleza	343
<i>Silvia Guadalupe Alarcón Sánchez</i>	
Capítulo IV	
La naturaleza y los seres humanos en los cuentos de Horacio Quiroga	353
<i>María de los Ángeles Silvina Manzano Añorve</i>	
Capítulo V	
El jaguar: breve bosquejo de la dialéctica enajenada entre el ser humano y la naturaleza	365
<i>Daniel Mora Magallón, Fernando Ruiz Gutiérrez y Rosa Delia Guillén Valentín</i>	
Sobre los autores	403

CAPÍTULO II

SABIDURÍA Y SUSTENTABILIDAD, EMERGENCIA DE UN NUEVO PARADIGMA

Juventina Salgado Román

El racionalismo occidental, sustentado en un pensamiento dualista, sostiene al mundo externo, tangible y mensurable como realidad fundamental de todo lo visible y no visible. Esta visión explica en cierta medida la quebrantada unidad de la humanidad y la naturaleza, profundizada por el sistema imperante sustentado en la mercantilización de todo. Por su parte, el de oriente reconoce la primacía del mundo interno y las dimensiones sutiles de una realidad última como fundamento de todo; si bien vemos el mundo lleno de cosas sólidas y objetivas, es sólo ilusión, proyección de nuestra conciencia, como un aspecto de algo más trascendente e inmutable. Dos principios básicos de esta visión son la unicidad y la interconexión. Dicha sabiduría era ya sostenida por civilizaciones ancestrales, místicos y algunos filósofos de la antigüedad; hoy está recibiendo contundente respaldo con los descubrimientos recientes que están haciendo tambalear los cimientos del viejo paradigma científico al evidenciar que la conciencia del sujeto investigador no sólo afecta al objeto investigado, sino también



toda realidad que observa. Concordantemente, se ha declarado desde distintas perspectivas disciplinarias que es la percepción del hombre la que influye en su mundo, de manera que la realidad objetiva no existe de manera independiente, separada y de manera accidental, sino como reflejo de una inteligencia superior y autorreferente en sí misma.

Para la ciencia ortodoxa, la materia es la base de todas las cosas; por tanto, mente, conciencia, espiritualidad y casi todo lo que concierne a dimensiones subjetivas son sólo epifenómenos; es decir, intrascendentes y secundarios. De ahí el supuesto de que la vida, tal como la entendemos en el mundo occidental, termina con la muerte. En consecuencia, temas de trascendencia existencial, como la vida y lo que sucede después de ésta, su propósito último, el origen y la evolución de la especie humana, no son importantes como objetos de investigación. Por ello, la filosofía occidental sustentada en este pensamiento hasta ahora no ha sido capaz de alentar las preguntas fundamentales inherentes a la esencia del hombre y menos de explicar o dar cuenta de fenómenos de esta índole; seguramente es en ese sentido que Stephen Hawking dice que la filosofía ha muerto. Científicos convencionales desestiman todo lo relacionado con experiencias de las que no tienen evidencia objetiva, apegándose al supuesto de que lo único y más real es la materia, de tal forma que para los partidarios de este paradigma, todos los eventos de carácter sutil no son más que anomalías de la física.

Sin embargo, los sustentos del materialismo se están desmoronando frente a los nuevos y consistentes descubrimientos de la ciencia. Algunos físicos y otros científicos están descubriendo que hay información más allá de la mente de una persona. Los hallazgos más recientes de la física sugieren que el universo no sólo está constituido por cuerdas vibrantes, partículas elementales y átomos, sino también por la coalición de campos continuos y fuerzas que contienen información; aun más, evidencian que ni siquiera la partícula es materia, sino energía condensada. Este concepto que ya había sido planteado por tradiciones ancestrales, ahora resurge con mucha fuerza, justamente por los importantes

aportes de la física moderna y de otras disciplinas de vanguardia. Durante cientos de años, filósofos, místicos y sabios han sostenido que este campo existe y que es profundamente coherente e interconectado; aunque para muchos científicos occidentales había sido considerado un mito, hoy los más recientes hallazgos están evidenciando su existencia. En oriente, dicho campo es considerado la fuente de información de nuestra propia conciencia y de todas las cosas vivas.

La ciencia de las últimas décadas del siglo XX y comienzos del XXI ha empezado a incursionar en el campo de la sabiduría, que nos está conduciendo a cuestionarnos nuestras propias formas de vida, en tanto que depredan el medio ambiente y rompen el equilibrio de los ecosistemas. Este nuevo paradigma concuerda con todo un abanico de temas filosóficos y existenciales, cuyas ideas, si las entendemos correctamente, pueden resultarnos muy útiles para recordar nuestra grandeza, interconexión y unicidad; en consecuencia, ennoblecernos como seres humanos en la construcción de un mundo más equilibrado, más justo y amoroso. Sin embargo, todavía existe la tendencia a considerar estos tópicos desde una perspectiva eminentemente materialista y es bajo su lupa que queremos explicarlos.

La ciencia vanguardista concuerda con la idea de que sólo existe un campo como fundamento de la realidad, pues todo lo demás es creado por la mente y, aunque aparenta tener solidez y disociación, es sólo ilusión. Así que el dualismo legado por Descartes es trascendido por estas nuevas teorías, la creencia de que la materia es independiente de la mente ha sido superada; hoy la nueva ciencia tiene suficientes y contundentes argumentos para sostener el lugar de la conciencia como el fundamento del ser y de todas las formas de existencia. Esta visión se sostiene en una conciencia de totalidad y trascendencia, pero también en el reconocimiento de la diversidad, es decir, que se manifiesta en multiplicidad de seres y cosas, como diversas formas a través de las que se expresa la conciencia. Tal percepción de la realidad es muy antigua y es la base de todas las tradiciones espirituales y de algunos filósofos como Sócrates, Platón y Aurobindo.



Hoy, la filosofía perenne que está resurgiendo es mucho más que metafísica, alcanza el rango mismo de la ciencia experimental; puesto que sus ideas se pueden verificar directamente, es posible considerarla un campo del conocimiento científico. Incluso la misma ciencia ha comenzado a reconocer y respaldar la sabiduría que ha estado presente en todos los tiempos y, como señala Fritjof Capra, la nueva ciencia y las tradiciones místicas se están encontrando a través de sus paralelismos e incluso hablando el mismo lenguaje.

Sin embargo, el pensamiento predominante sigue sosteniendo a la materia como la única realidad y base de todo, además de percibir al mundo desde una perspectiva fragmentada, en la que todo es aparentemente independiente, pese a que los vertiginosos eventos planetarios y astrológicos evidencian que hay otras formas de vida y de conciencia, más allá de lo que nuestra percepción física nos muestra. Afortunadamente, los horizontes han comenzado a ampliarse; aunque la misma ciencia hasta hace poco había sostenido ese reduccionismo, son los propios científicos los primeros sorprendidos al percatarse del extraño comportamiento del mundo subatómico, al evidenciar la unicidad del observador-observado y, por tanto, a la conciencia como dimensión trascendente que afecta la realidad. Así es como está comenzando a replantearse la visión de qué es y cómo funciona el universo, y a reconsiderar una percepción más abierta e integradora, incluso a reconsiderar la misma noción de ciencia.

La forma en que percibimos el mundo es relevante porque de esa manera afectamos nuestro entorno, más allá de teorías y en concordancia con los hallazgos de la nueva ciencia, es evidente la manera en que hemos estado afectando a nuestro planeta por una percepción equivocada. De acuerdo con el materialismo, la causa de los problemas y las soluciones está en la estructura de los sistemas sociales, reduciéndolos a su superficie y a sus efectos, sin considerar que éstos encuentran sus causas en una visión materialista, reduccionista y fragmentada de la realidad. La lógica de este pensamiento nos ha llevado a prestar más atención a lo que hacemos en relación con el mundo externo, relegando el

mundo interno del autoconocimiento y la sabiduría del propósito de la existencia. La humanidad ha olvidado que el origen de los males sociales está justamente en la concepción equivocada de nosotros mismos y de una percepción errónea del mundo. Sin embargo, la ciencia está dando grandes saltos, respaldando con sus descubrimientos a la sabiduría ancestral en cuanto a la naturaleza e identidad del hombre; estos nuevos planteamientos están sustentando que es la conciencia el fundamento de todo y que es justamente en esa percepción de fragmentación, mecanicista, reduccionista y materialista donde se originan las distintas crisis que hoy padecemos.

Esta época de transición paradigmática nos está trayendo grandes implicaciones a nivel mundial y en los distintos ámbitos de la vida y, parafraseando a Ken Wilber, pareciera que el mundo está enloqueciendo poco a poco. El desequilibrio no es privativo de la naturaleza, somos parte de los ecosistemas; por tanto, también nos incluye y, con toda seguridad, somos la fuente responsable; no es que asistamos a eventos que nunca antes hayan sucedido, lo cierto es que han adquirido formas y magnitudes que tienden no sólo a la destrucción humana, sino también a la de todas las demás especies y del planeta mismo. Es en esta dirección que se han dado pasos irreversibles, al menos en el sentido que ordinariamente lo entendemos, y que nos están llevando a catástrofes sociales y naturales que humanamente no sabemos cómo detener.

Todo parece indicar, como señalan algunos, que la humanidad tiene que estar al borde del precipicio para reaccionar. Así es como el colapso de las estructuras de nuestros actuales sistemas nos está obligando a revisar las cuestiones fundamentales de la existencia. De tal forma que ya no podemos dejar de reconocer nuestro papel en las cosas que nos suceden a escala personal y global, porque nos enfrentamos a nuestras propias creaciones, crisis de todo tipo, emocionales y existenciales, genocidios, suicidios, violencia en sus diferentes formas. Paradójicamente, los avances científicos y tecnológicos nos sorprenden día a día con sus despuntes, mientras la pobreza espiritual se hace sentir



con la misma fuerza: somos incapaces de detener el sufrimiento humano y de relacionarnos amorosamente con otras especies. Es sorprendente la capacidad autodestructiva que hemos desarrollado, el ingenio y la habilidad para dañar a otros, al planeta y a sus formas de vida; una de las paradojas más grandes es que nada es más amable que la naturaleza y nadie es más cruel con ella que la propia especie humana. La respuesta es que no sabemos quiénes somos e ignoramos nuestra grandeza, porque hemos sido alienados y cautivados por una visión que reduce la realidad al mundo objetivo y material.

Sin embargo, esa capacidad inherentemente creativa puede ser reorientada hacia formas de vida sustentables. La historia ha demostrado que somos capaces de generar las mayores monstruosidades, pero también las más grandes bellezas y bondades. Si encontramos las causas en nuestra percepción equivocada del mundo, somos nosotros mismos la fuente de la solución. El problema es que no hemos despertado y damos por hecho que el mundo existe separado e independiente de nosotros, pues desconocemos nuestra propia naturaleza y al desconocerla ejercemos los valores por reacción, no como acción; de esa manera, buscamos la justicia sólo porque suceden actos injustos, no como una forma natural de ser justos en consonancia con nuestra naturaleza esencial y nuestro propósito de vida.

Paradójicamente, también asistimos a un acrecentado despertar de la conciencia y, en buena medida, la ciencia está contribuyendo con sus más recientes y asombrosos hallazgos, abrazando los principios que ya habían sido planteados por tradiciones ancestrales y que otrora fueron negados. Curiosamente, la humanidad está comenzando a dar crédito a esta sabiduría, porque la sustenta la ciencia, no por experimentación y convicción de la existencia de otras realidades, pues nuestro pensamiento occidental todavía está fuertemente sujeto a las evidencias científicas, con una percepción limitada y eminentemente materialista.

Aunque la humanidad está comenzando a abrirse hacia una nueva visión integradora, todavía prevalece la conciencia egocéntrica: el centro sigue siendo el individuo, desplegado en individua-

lismo, egoísmo, mezquindad y competitividad, pues surgen nuevas modalidades defensivas y reactivas del ego ante la amenaza de ser extinguido. El ego teme ser desplazado del lugar privilegiado en que se le colocó durante siglos y, en su afán de mantenerse, ejerce prácticas aberrantes que lo llevan a establecer batallas campales con todo lo que perturbe su acostumbrada estabilidad y zona de confort. Por fortuna, también asistimos al despertar del espíritu, de una conciencia que pasa de ser egocéntrica y dualista a holográfica y cosmocéntrica. Hay señales de que nuestra propia naturaleza humana está sufriendo grandes cambios; está llegando a su fin aquella que destruye, divide y conquista a costa de otros o de otras especies. Aunque nos parezca extraño, las crisis nos indican que algo trascendente está sucediendo, que se están trastocando viejas estructuras de un paradigma ya insostenible.

Las más recientes investigaciones nos sugieren que somos nosotros como especie humana, nos guste o no, los directamente responsables de lo que está aconteciendo en el planeta. También nos indican que los desastres ecológicos y las diferentes crisis sociales y existenciales son producto de un nivel de conciencia de ignorancia o, mejor dicho, de amnesia del ser. Desafortunadamente, nuestras culturas occidentales no fomentan el autoconocimiento y el pensamiento predominante se sostiene a través de un discurso que aliena y fortalece las formas reactivas del yo. La razón está entronada tanto en los espacios de la vida académica como de la cotidiana, ha desplazado a lo extraordinario y bello de la vida simple y sencilla, dimensiones que nutren, enriquecen y exaltan la grandeza del ser más allá de lo humano. El arte, la estética y la ética son campos menospreciados: en tanto que no contribuyen a la producción, son considerados irrelevantes e improductivos para sociedades cuyos propósitos prioritarios son la riqueza material y el estatus social.

Paradójicamente, es en las mismas entrañas del conocimiento científico expresado a través de la nueva ciencia donde se encuentra el soporte de un nuevo paradigma; ahí están emergiendo nuevos planteamientos que sugieren una nueva manera de concebir la vida y un nuevo significado del universo, al punto de



proponer que si queremos cambiar el mundo, debemos cambiar nuestra conciencia. Tales hallazgos revelan dinamismo en lugar de mecanicismo, interrelación y no disociación; energía donde sólo se concebía materia, mundo subatómico cuando sólo se pensaba atómico y subjetividad en lo que se creía sólo objetividad. Finalmente, están dando cuenta de los principios de la sabiduría que ya había sido planteada por civilizaciones ancestrales.

Aun más, el pensamiento fragmentado está siendo reemplazado por el que sostiene la interconexión y la no localidad; es decir, el universo cuántico es holográfico: la partícula más minúscula contiene al cosmos, todo está en todo; más allá de las estructuras físicas existe una inteligencia que conecta todo y que es común e inherente a cualquier forma. Por tanto, el cambio aparentemente más trivial impacta a la totalidad y, como sugiere el místico Osho, cuando levantamos un dedo se perturba la más lejana estrella; sabiduría que ya habían planteado los kahuna de Hawai, los mayas, los maori, los hopi y otras culturas ancestrales, y que la ciencia está ya respaldando. Es así como el pensamiento dualista ha comenzado a dar paso al de totalidad e integración, expandiendo con ello las posibilidades de la misma ciencia. Aunque la fijación paradigmática a la que se refiere Ken Wilber aparentemente es más fuerte que nunca, este es un síntoma de su propio derrumbe y de sus últimos alientos.

Hasta ahora, la ciencia se ha reducido a su carácter humano bidimensional; es decir, al conocimiento, sin considerar la dimensión espiritual, que la sostendría como una ciencia universal. Por cientos de años, la espiritualidad ha sido considerada como no científica, aunque, irónicamente, es justamente ahí donde se encuentra la verdadera comprensión y el verdadero poder de la especie humana. Si bien es importante el desarrollo científico del campo físico y de la mente, éste no es suficiente. Es no sólo crucial, sino necesaria y urgente la investigación del campo espiritual, para contar con una ciencia integral, multidimensional y equilibrada que permita al hombre, más allá del conocimiento de su carácter humano, vivir en y con sabiduría, la única que puede dotar de sentido a la existencia al permitirle conocer su naturaleza

interna antes que la del mundo externo. El ser como totalidad, como absoluto, como todo lo que ha sido, es y será, es liberador; la mente, por su parte, subyuga, domina, aliena. Lo ha hecho por mucho tiempo. No somos conscientes de ello porque estamos hechizados por la razón, por la mente que enjuicia, distingue y divide, pues su naturaleza es dualista.

La sabiduría, espiritualidad y conciencia como dimensiones que otorgan sentido a la existencia merecen un espacio no sólo en el quehacer educativo, sino también como objetos de investigación, sobre todo en los tiempos actuales, en los que vivimos en medio de la incertidumbre, el caos, la confusión y la pobreza del significado de la vida. Paradójicamente, estas dimensiones están emergiendo con fuerza y hoy, más que nunca, nos hacen sentir su presencia, a través de los más recientes hallazgos que demuestran su consistencia y su correlación dentro de su funcionamiento como algo valioso para la vida humana y de otras especies del planeta.

En occidente, la sabiduría fue desplazada por el conocimiento; ambos, aunque debieron integrarse, se separaron. La primera es el niño que se tiró con el agua sucia, es decir, si bien la ciencia moderna nace como un campo diferenciado de la estética y la ética; con el paso del tiempo degeneró en disociación. Así, el dogma religioso y geocéntrico dio paso a la ciencia y al hombre como centro de todo. El conocimiento científico pasó a ser el eje central que marcó las pautas en los distintos ámbitos de la vida del planeta. De esta manera, la humanidad estaba pasando de un dogma a otro.

Aunque el conocimiento se parece a la sabiduría, no es lo mismo; de hecho, son lo opuesto. El conocimiento se construye desde afuera; en cambio, la sabiduría surge desde adentro, es decir, es la expresión del ser que se sitúa en nuestro propio corazón y que constituye la naturaleza divina, no como algo local; en ese sentido, no está en nosotros como dimensión corporal, sino como aquello que se sabe experimentalmente, que se es. Las características de esta esencia son precisamente la sabiduría y el amor; es la fuente misma de la felicidad, del aprendizaje y de



la experiencia de la vida. El conocimiento, por otro lado, es algo que podemos adquirir como algo que no tenemos, algo de lo que adolecemos; la sabiduría es algo innato, que uno elige experimentar, es el resultado de la elección del amor y la verdad como una forma en que el Espíritu elige experimentarse en la vida cotidiana. La sabiduría se expresa cuando, a través de lo que pensamos, decimos o hacemos, manifestamos las virtudes que generan armonía para el más elevado bienestar común y propio. Al conocernos y reconocernos como síntesis y totalidad, como el uno y el todo, manifestamos amor, tolerancia, paciencia y humildad, en tanto comprensión de que somos diferentes y especiales, pero no más que otros, porque, de hecho, desde la perspectiva de la sabiduría, los “otros” desaparecen y entonces sólo hay “nosotros”. Se trata de recordar lo que ya somos, no de aprender o conocer algo que está allá afuera; por el contrario, se trata de recordarnos y entender que poseemos un conocimiento inherente más allá de todo saber intelectual.

El conocimiento posee una naturaleza acumulativa en tanto que se conforma por todos los conocimientos del pasado, mientras que la sabiduría es atemporal y eterna, lo que ha sido es y será; no es algo que se busca o se construye, sino una dimensión incondicional y trascendente que ya existe en tanto ser. Su práctica es lo único que nos puede conducir hacia formas de vida sustentables, como una sola familia que se hermana más allá de las diferencias de raza, cultura, religión, color, nivel educativo o económico; puesto que la sabiduría está en el corazón de toda la existencia, como lo más elevado de nuestra naturaleza divina, su expresión genera paz y armonía, mientras que el conocimiento provoca ansiedad, porque su fuente es el ego, el pequeño yo que quiere tener más, ser más que otros, saber más que otros a partir de más conocimiento e información, pues se fundamenta en el pensamiento dualista de “yo” y los “otros”, en el que unos son más y otros menos, unos ganan y otros pierden; la disociación y la confrontación son los principales pilares sobre los que se sostiene.

Los valores básicos del conocimiento están fundamentados en el competir, mientras que los de la sabiduría se sustentan en el

compartir; por ello, ésta es el corazón de las prácticas sustentables, sólo a partir de ella se pueden configurar formas de vida de lo que algunos llaman *buen vivir*, el pleno bienestar transpersonal. El conocimiento, por el contrario, genera permanente descontento, pues se erige sobre las bases del tener y ser más, principios de una concepción eminentemente materialista y egocéntrica; de hecho, son características de la mente como herramienta del ego que nos impulsan y condicionan a competir para tener más “bienestar” material y estatus social, pues nunca es suficiente. La sabiduría no se sustenta en el más, simplemente es, se sabe plena, esencia pura, lo más elevado que existe dentro nuestro, no como algo que existe en un punto local, sino como lo que ya somos en todo y en cualquier forma de expresión que elijamos. El conocimiento exalta al ego, al individualismo como manifestación de separación, se nutre de las distinciones: feo, hermoso, bueno, malo, negro, blanco, nosotros, los otros; con su forma dualista divide la realidad, mientras que con la sabiduría el ego se diluye; ésta une porque se sustenta en el amor, la tolerancia, la prudencia y la humildad; con la sabiduría la acción está orientada al más elevado bien común, pues su naturaleza es la conciencia cosmocéntrica.

Con la sabiduría no hay espacio para la lucha y la confrontación, porque la existencia es totalidad; no se nutre de las disociaciones, sino de la unidad. Alcanzar el estado de la sabiduría supone trascender a las distinciones y abandonarlas. Parte del principio de que todo es parte de la misma esencia, de que todos somos uno; todos tenemos como origen a la misma fuente, independientemente de su denominación religiosa o cultural. Lo cierto es que esa realidad trascendente es conciencia pura, amor, inteligencia, compasión, misericordia; las fronteras se diluyen en el mismo mundo de ilusión de donde emergieron, cuando la sabiduría se revela como esencia.

La sabiduría le es inherente al ser, de ahí su naturaleza interna y multidimensional; a diferencia de lo que sucede con el conocimiento, acumular información no contribuye a su despliegue. En términos de perennidad, esta esencia divina somos nosotros mismos, y como una sola conciencia somos también quienes decidimos



experimentarla segundo a segundo, a través de los pensamientos, los sentimientos y acciones. Los más recientes hallazgos de la ciencia evidencian que así es como creamos nuestra realidad, pese a que el grueso de la especie humana no tenga aún conciencia de ello. De ahí que esa capacidad creativa que poseemos la hayamos usado de manera inconsciente, distorsionada y arbitraria, al grado de convertirnos en los más grandes depredadores de la vida, de modo mecanicista y alienado, al servicio de una élite muy pequeña del planeta cuyos intereses son básicamente su enriquecimiento material a través del control y manipulación. La sabiduría no se impulsa de ese modo, pues así se pone en riesgo a los grupos en el poder, mientras que con el conocimiento no hay tal peligro, porque nos sigue manteniendo alienados. Sin embargo, estamos llegando al punto de recordar quiénes somos, de recordar que la sabiduría nos es inherente y común como especie, que si bien es importante el bienestar material, no es la única necesidad del hombre; como seres multidimensionales poseemos otras necesidades, sobre todo la de cobijarnos entre nosotros. Con la sabiduría como pilar de la sustentabilidad, se propone que el bienestar debe ser para todos y, entendido en el sentido más amplio, no sólo en términos materiales, sino también en la dimensión mental, emocional y espiritual.

Referencias

- Capra, Fritjof. *El punto crucial*. Buenos Aires: Troquel, 1998.
- . *El Tao de la Física*. Barcelona: Sirio, 2007.
- Castaneda, Carlos. *El conocimiento silencioso*. México: Emecé, 1989.
- Davies, Paul. *La mente de Dios*. Madrid: McGraw-Hill Interamericana, 2006.
- Davies, Paul. *Dios y la nueva física*. Barcelona: Salvat, 1994.
- Diesbach, Nicole. *Nuevo paradigma*. México: Orión, 2000.
- Dyer, Wayne. *La sabiduría de todos los tiempos*. México: Random House Mondadori, 2004.

- Ferguson, Marilyn. *La conspiración de Acuario*. Buenos Aires: Red Editorial Iberoamericana, 1994.
- Ferris, Timothy. *La aventura del universo*. Barcelona: Crítica, 2007.
- García, Israel Grande. "El modelo cuántico de la conciencia de Penrose y Hameroff. Una introducción y evaluación crítica". Tesis de maestría en Humanidades. México, UAM-Iztapalapa.
- Greene, Brian. *El universo elegante*. Barcelona: Crítica, 2006.
- Grof, Stanislav y Frances Vaughan. *La evolución de la conciencia*. Barcelona: Kairós, 2003.
- Heisenberg. Schrödinger. *Cuestiones cuánticas*. Barcelona: Kairós, 2007.
- Huxley, Aldous y Abraham H. Maslow. *La experiencia mística*. Barcelona: Kairós, 2000.
- Huxley, Aldous. *La filosofía perenne*. Barcelona: Edhasa, 2000.
- Laszlo, Ervin. *El cambio cuántico*. Barcelona: Kairós, 2009.
- Laszlo, Ervin y Grof Stanislav. *La revolución de la conciencia*. Barcelona: Kairós, 2000.
- Penrose, Roger. *El camino a la realidad*. México: Debate, 2008.
- . *Lo grande, lo pequeño y la mente humana*. Madrid: Malcolm Longair, 1999.
- . *La mente nueva del emperador*. México: FCE, 1996.
- Suzuki, Teitaro y Fromm Erich. *Budismo zen y psicoanálisis*. México: FCE, 2009.
- Talbot, Michael. *El universo holográfico*. Madrid: Palmyra, 2007.
- Walsh, Roger y Frances Vaughan. *Trascender el ego. La visión transpersonal*. Barcelona: Kairós, 1994.
- Wilber, Ken. *Ciencia y religión*. Barcelona: Kairós, 2004.
- . *Cuestiones Cuánticas*. Barcelona: Kairós, 2007.
- . *Después del Edén*. Barcelona: Kairós, 1995.
- . *El ojo del espíritu*. Barcelona: Kairós, 2001.
- . *La conciencia sin fronteras*. Barcelona: Kairós, 1984.
- . *Los tres ojos del conocimiento*. Barcelona: Kairós, 2003.
- . *Una teoría del todo*. Barcelona: Kairós, 2003.
- Zohar, Danah. *Inteligencia espiritual*. Barcelona: Random House Mondadori, 2002.



Nuestra América: complejidad y unidad dialéctica de la humanidad y la naturaleza en el siglo XXI se terminó de imprimir el 18 de febrero de 2016, en los talleres de Ediciones Verbolibre, S.A. de C.V., 1o. de mayo núm.161-A, Col. Santa Anita, Deleg. Iztacalco, México, D.F., C.P. 08300. Tel.: 3182-0035. <edicionesverbolibre@gmail.com>. La edición consta de 1,000 ejemplares.



El presente texto no establece modos de actuación precisos, pero sí argumenta principios esenciales de actuación, los cuales, aunque no cortoplacistas, son imprescindibles si queremos preservar la especie humana. Valientemente, los coordinadores de la obra, que además forman parte del colectivo de autores, apelan al método dialéctico para enfocar el objeto de análisis y ése es un mérito esencial de esta obra colectiva. Los contenidos de este volumen van entrelazando una propuesta compleja pero bien argumentada hacia una salida práctica ante el desafío de la sostenibilidad de la vida en el planeta tierra. El libro invita a la reflexión y al debate, pero además a la actuación responsable, tanto en el plano académico como en el escenario ideopolítico fuera de él.

ISBN: 978-607-9426-43-9

9 786079 426439

